
Las publicaciones literarias de Guadalajara (1970-1990) y la poesía disidente

Pedro Valderrama Villanueva
Universidad de Guadalajara

Al llegar la década de los años setenta se observa un cambio dentro de los patrones editoriales por parte de la generación que por esos años iba incursionando dentro del medio literario en México. Sandro Cohen, poeta y editor, al referirse a este periodo con respecto a las publicaciones periódicas que surgen, expresa:

Si bien el movimiento democratizador de 1968 en México terminó en frustración, desencanto y cierto congelamiento del dinamismo cultural anterior..., no se interrumpió por completo y tuvo un renacimiento en los años 70 y principios de los 80... Los años 70 fueron de gran efervescencia artística... Resultado de esta efervescencia fueron los suplementos y revistas culturales, acompañados por una explosión de publicaciones marginales que, a diferencia de lo que sucede hoy en día, marcaban el rumbo del momento.¹

En Guadalajara, también se dejó sentir este eco que se inició a finales de los sesenta en la Ciudad de México. En un estudio realizado por Raúl Renán, titulado *Los otros libros*,² ofrece un panorama general de las primeras manifestaciones de esta corriente editorial, incluye un inventario de las revistas y editoriales inscritas dentro de esta tendencia que surgieron en diferentes estados de la República mexicana.

Es a partir de la década de 1970 cuando observamos un parteaguas dentro del quehacer editorial en Guadalajara, así como una nueva sensibilidad que se registra en las páginas de éstas. Es en aquel decenio

1. Sandro Cohen. "Auge, decadencia y renacimiento de suplementos y revistas culturales: 1970-2005". *Tema y variaciones de literatura*. México: UAM-Azcapotzalco, núm. 25, semestre 2 de 2005, p. 270.
2. Raúl Renán. *Los otros libros. Distintas opciones en el trabajo editorial*. México: UNAM, 1999.

3. Entrevista a José Ruiz Mercado, realizada por Pedro Valderrama Villanueva, vía electrónica, 16 de enero de 2016.

que se dan a conocer publicaciones periódicas con un marcado carácter marginal; encontramos hojas volantes, folletos, rollos de papel y pancartas, entre otros formatos, que comenzarán a circular principalmente entre los círculos literarios jóvenes de la ciudad. Estas nuevas formas de producir dichos materiales fueron una alternativa viable para los editores novatos de Guadalajara en aquel entonces, pues el uso del mimeógrafo o la fotocopidora, por ejemplo, abarataron la edición y asimismo presentó una estética distinta a la acostumbrada dentro del medio literario de Guadalajara. José Ruiz Mercado, referente al ambiente y las primeras muestras que se dieron a conocer respecto a este movimiento, expresa: “Todo mundo se sintió poeta de pronto. De hecho hay dos antologías de poesía de este periodo: la primera la hizo Carlos Prospero, en 1977, en el número cuatro de *Controversia*. La segunda antología la hizo Dante Medina, en *Incluso*, en 1978. Luego vendría la *Asamblea de poetas jóvenes de México*, de Gabriel Zaid, en 1980”³.

Es dentro de la entonces Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, donde se editó la mayoría de estas publicaciones marginales por parte de los mismos estudiantes de las carreras que allí se impartían. Una de las muchas peculiaridades de estas publicaciones es la parcial o total ausencia de escritores paternos, tanto de la Facultad como del medio literario de la ciudad en general. Es decir: no figuran intelectuales como Arturo Rivas Sainz, Adalberto Navarro Sánchez y Ernesto Flores entre sus páginas; pues mientras ellos todavía editaban durante dicha época revistas de indiscutible importancia, como *Summa*, *Et Caetera*, *Universidad* y *Textos*, en los pasillos y las aulas de este espacio universitario se iban formulando algunas de las publicaciones periódicas más insólitas e irreverentes dentro de la historia de las revistas literarias de Guadalajara, como: *Cólera*, *Tutuguri*, *Omeyotl*, *Buril*, *Éxodo*, *Chanchullo* y *La Rana Sana*, entre numerosas más.

Hallar el momento exacto en que se da esta nueva ola de editores y poetas marginales en la ciudad es difícil de determinar; sin embargo podemos señalar como un importante antecedente la aparición del primer taller de poesía en Guadalajara a principios de la década de 1970 dirigido por Elías Nandino. Víctor Manuel Pazarín, en su texto “El primer taller de literatura en Jalisco”,⁴ nos señala algunas pistas para reconstruir dicho momento en que surge este significativo laboratorio para el medio cultural de Guadalajara:

El primer taller surgido en Jalisco, que se llamó Taller Jalisciense de Literatura y se fundó a principios de los 70... El origen del mismo fue una especie de grupo poético que se autodenominó, en 1969, Protoestesis, según informa Gloria Velázquez... El primer taller, improvisado, agreste, pero de esfuerzo sostenido, lo formaron principalmente alumnos y oyentes de la Facultad de Filosofía y Letras, entre ellos Carlos Prospero..., Gilberto Meza..., Jorge Souza..., Ricardo Yáñez, definido por la entrevistada como ‘el más entusiasta y más experto del grupo en lo que respecta al oficio de poeta’, y la propia Gloria Velázquez...

Comenta Ricardo Yáñez que Hiram Sánchez, funcionario del Departamento de Bellas Artes [DBA] de Jalisco... acudió a la Facultad de Filosofía y Letras (U. de G.) y los invitó a formar un taller en los espacios oficiales del DBA, lo cual, sin mayor reparo, fue aceptado.

Yáñez: ‘Después llegó impuesto Elías Nandino. No nos gustó nada que lo hayan impuesto en el taller. Además, se nos hacía muy viejo (eran los tiempos en que ser mayor de 30 años era considerado un crimen). La verdad es que no lo conocíamos. Conocíamos poco a los Contemporáneos, y aunque supiéramos quién era Villaurrutia ignorábamos quién era Nandino. Todo esto atribuyámoslo, seguro que falsamente, a la falta de librerías en la ciudad’.⁵

Como podemos observar, es indiscutible la trascendencia de los talleres literarios para la formación de las nuevas sensibilidades, asimismo aquel primer taller literario, a pesar de sus altibajos durante sus tres años de existencia.

José Ruiz Mercado, refiere la posición que Elías Nandino guardó con respecto a los primeros

4. Víctor Manuel Pazarín. “El primer taller de literatura en Jalisco”. *Ametrías. Escritura de creación*, Guadalajara, núm. 1, s/f, pp. 9-13.

5. *Ibidem*, pp. 10-11.

6. *Ibidem*, p. 11.

momentos de la efervescencia que se respiró en el medio literario de Guadalajara por aquellas épocas, explica: “[Nandino] no estuvo jamás de acuerdo con ese movimiento. Cuando lo trajeron las autoridades del Departamento de Bellas Artes [a dirigir el taller literario en Guadalajara], ya existía un amplio movimiento”.⁶

Debido a la multiplicidad de publicaciones marginales durante ese decenio en Guadalajara, es difícil determinar cuáles revistas destacan, pues la mayoría de ellas en conjunto representa a nuestro criterio una especie de movimiento que desembocó en una elevada cantidad de ediciones periféricas. Asimismo, hay que aclarar que la mayoría de éstas son austeras; difícilmente hallamos alguna con un formato tradicional ni secciones, tal vez con la excepción de *Incluso*, el resto son folletos y hojas.

Los textos incluidos en la amplia gama de publicaciones periódicas registradas a partir de la década de los setenta del siglo xx en Guadalajara, son, en la mayoría de los casos, de una manufactura *sui generis* que tiene algunos puntos en común con los escritos de otros poetas de dicho momento en nuestro país. Evodio Escalante, al hablar de la poesía que germinó a partir de los setenta en México, apunta:

La aportación literaria de los poetas nacidos entre 1950-59 es una de las más ricas en la historia reciente de nuestras letras... Estos jóvenes de los tiempos poscontestatarios han movilizad o una masa lingüística realmente impresionante, a la que no sería fácil encontrarle antecedentes en nuestro medio... Sin publicar manifiestos, sin autopromoverse al rango de abanderados de una nueva vanguardia, sin necesidad de alambicadas disquisiciones teóricas, algunos de los escritores de este corte generacional han emprendido algunas de las tentativas más audaces por renovar el idioma poético en este país.⁷

7. Evodio Escalante. *Poetas de una generación 1950-1959*. México: UNAM-Premia, 1988, p. 7.

Escalante incluso se refiere a escritores como Ricardo Castillo, y su memorable poemario *El pobrecito señor x* (1976), y otros más pertenecientes a su generación, como poetas de la “áspera cotidianidad”

o pertenecientes a una “generación en la devastación”; y agrega asimismo el crítico capitalino:

Es el *aquí* y el *ahora* de la experiencia inmediata lo que les proporciona el material de sus poemas. Esta inmediatez puede ser, además de liberadora, conmocionante. Creo que no es exagerado decir que la publicación de *El pobrecito señor X* de Ricardo Castillo tuvo el efecto de una bomba en una tranquila reunión de comensales. El furor antiacadémico de un ‘buen salvaje’, su acidez crítica totalmente anticulterana, su vulgaridad amarga y liberadora parecieron abrir nuevos caminos a la poesía de nuestro país. Este libro de Castillo fue de hecho la señal que denotó el surgimiento de una nueva generación a la que, como pudiera haber dicho *The Who*, ya no se le podía continuar engañando.⁸

Por su parte, el poeta e investigador Raúl Aceves, también perteneciente a esta generación, considera además que la poesía de Castillo “refleja la influencia del infrarrealismo y la poesía *beat*.”⁹ Recordemos que el infrarrealismo, fue un movimiento literario que surgió a mediados de los años setenta fundado por el escritor chileno Roberto Bolaño; algunos de los miembros de este grupo fueron además Mario Santiago Papasquiaro y José Vicente Anaya. En las creaciones de éstos se quiso utilizar un lenguaje libre y personal; aunque no hubo un consenso general en cuanto al estilo de escritura entre sus miembros, el movimiento infrarrealista fue más bien traducido a un estilo de vida, donde las convenciones sociales fueron cuestionadas por sus participantes. Mientras que el movimiento *beat* se desarrolló a finales de los años cincuenta en los Estados Unidos, cuya manera de escribir (y vivir) fue una influencia importante para la contracultura y el movimiento *hippie* de los años sesenta.

Es decir, es difícil estar de acuerdo con las influencias y antecedentes de la poesía de un autor como Castillo; tal vez el poeta más emblemático de dicha generación. Es el autor quien mejor retrata las inquietudes y los temas abordados por varios de estos poetas, como el

8. *Ibidem*, pp. 12-13.

9. Raúl Aceves. “Tres décadas de poesía en Jalisco”. Texto inédito.

cuestionamiento de los valores tradicionales: la familia, la patria y el progreso, entre otros.

Estamos, pues, ante un momento clave dentro de la poesía mexicana, una renovación lingüística que abrió las compuertas para que otros también se animaran y diesen a conocer sus creaciones mediante publicaciones marginales, como en los casos de Raúl Bañuelos y Enrique Macías, entre los más destacados. Desde luego no todo fue calidad dentro de este manantial, mucho material es prescindible, diversos poetas en potencia dejaron de escribir y otros más aún permanecen en el olvido.

Revisemos enseguida tres publicaciones periódicas marginales, entre las múltiples que hubo en Guadalajara, donde vemos reflejada la nueva sensibilidad disidente de los poetas novedosos de aquel entonces: *Cólera*, *Tutuguri* y *La hoja paloquear*.

El proyecto editorial *Cólera* (1975-1976) fue dirigido colectivamente por Rodolfo Quintero Ramírez, Roberto García Correa y José Ruiz Mercado. Esta hoja, como prácticamente todas las publicaciones periódicas, inició por la negativa que recibieron de quienes manejaban en aquel entonces las revistas prestigiosas que circulaban en la ciudad de Guadalajara.

De acuerdo con los registros con que se cuenta sobre el *boom* de revistas y hojas independientes editadas en los años setenta en Guadalajara,¹⁰ *Cólera* fue la primera que apareció. Después, en la ciudad de México surgió *El ciervo herido*, dirigida por Ricardo Yáñez. Un detalle importante referente a este proyecto de Yáñez es que sacó la primera edición del libro *El pobrecito señor x*, de Ricardo Castillo, ante el rechazo por parte del Departamento de Bellas Artes de Jalisco para su publicación.

El objetivo principal que persiguió *Cólera* a lo largo de sus siete números, fue darle voz a quienes no entraban por sus contenidos en los círculos oficiales. Principalmente publicaron poesía y en menor cantidad incluyeron cuento y teatro.

Revisemos enseguida los contenidos de algunos ejemplares localizados de *Cólera*. Debido a la

10. Raúl Aceves y Raúl Bañuelos. "Dos décadas de publicaciones marginales en Guadalajara". *Tierra Adentro*, México, núm. 47, mayo-junio de 1990, pp. 19-24.

ausencia de fechas y numeración de los ejemplares, los revisaremos de manera aleatoria.

Uno de los números más destacados de *Cólera* fue sin duda el dedicado enteramente a la primera parte del poema “La Oruga” de Ricardo Castillo; poema recogido posteriormente en la edición que sacó el Fondo de Cultura Económica, bajo el título *El pobrecito señor x y La Oruga*, en 1980. En otro ejemplar leemos dos colaboraciones más de Castillo, “Reflexiones a partir de la desmesurada longitud de los pies” y “Estoy de antojo”; poemas recogidos posteriormente en este mismo libro. Otra notable colaboración en *Cólera* es de Enrique Macías con la publicación de “–Arte poética–”. En sus lóbregas líneas pobladas de escenas urbanas y un desatado hastío existencial, percibimos el inquietante estado del poeta y su general insatisfacción. Por estos años Macías obtuvo el premio de poesía “Francisco González León”, en Lagos de Moreno, en 1978, por el poemario *De perrunas furiosas y soledades*, que, dicho sea de paso, jamás fue editado en vida por el autor. Macías y Castillo fueron dos de las voces más feroces de la poesía de México de aquel entonces.

Cabe destacar que algunos números fueron dedicados enteramente a los textos de un solo escritor: Ricardo Castillo, como ya se mencionó, y José de Jesús Sampetro. Otros colaboradores que participaron en *Cólera* son Avelino, Lynne Beyer, Jorge L. Cuevas Becerini, Miguel González Gómez, José Luis Hernández, Rogelio Hernández, José Mario Martín, Francisco Mejía, José Ruiz Mercado, Jesús Paz, Carlos Prospero, José Antonio Suárez, Rafael Torres Sánchez, Mario Santiago y José Benito Zamora. Asimismo, editaron algunas hojas sueltas, que no contienen fecha, impresas en papel bond y cebolla, en algunos casos, de distintos colores, denominadas “poema mural”. Los dos ejemplares localizados contienen un solo poema cada uno, “Salutación del optimista”, de Mario Benedetti, y “En el siglo veinte”, de Samih Al Qassim.

Tutuguri (1978-1980), palabra que evoca aquel poema de Antonin Artaud, al lado de *Cólera* y

Chanchullo, fue uno de los proyectos más propositivos durante esta década. Surge al igual que *Cólera* como una inquietud entre un grupo de jóvenes escritores que busca difundir sus propias creaciones. *Tutuguri* fue fundado y dirigido colectivamente por Raúl Aceves, Jesús Paz y Amado Pérez Castañeda. El género que publicó *Tutuguri* fue poesía. A lo largo de sus doce números, este folleto apostó por algunas de las voces en ciernes que se iban forjando en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, y otras carreras de la Universidad de Guadalajara.

Al revisar los números que nos fue posible localizar, hallamos colaboraciones de Raúl Aceves, Julián Bautista, Jorge Alejandro Bocanera, Oscar Jaime Escobedo, Miguel Ángel García, Antonio López Mijares, Jesús Paz, Amado Aurelio Pérez Castañeda y Carlos Prospero. Vale la pena resaltar que cada número de *Tutuguri* incluye un poeta invitado, salvo los primeros dos números que nos muestran la colaboración de más de un escritor. Además, en cada número el diseño de la portada se le encomienda a un artista plástico distinto, o al mismo poeta en algún caso; así hallamos el trabajo de Raúl Aceves, Arturo Álvarez, Ignacio Bonilla, Ignacio Díaz Muñoz, Luis Fernando Enríquez, Ernesto Flores, Esperanza Gama, Roberto Rébora (Betini) y Salvador Rodríguez.

Una de las numerosas publicaciones que surgieron ya en la década de los ochenta en la capital jalisciense fue *La hoja paloquear* (1986-1988), órgano de la generación Pospumcuás. Este grupúsculo, que incluso tuvo su propio manifiesto, estuvo influido por otros movimientos marginales como el Nadaísmo; surgió este grupo como “un robo de la poesía, el asalto de las ideas y la toma desesperada de la existencia”.¹¹ A pesar de la poca o nula atención que se le ha dado a esta promoción de escritores tapatíos posteriormente a su desintegración, ésta representa un apuesta interesante que de alguna forma le da continuidad a lo se escribió desde la década de los setenta en Guadalajara; una escritura que apostó por lo irreverente y lúdico.

11. Luis Medina Gutiérrez. “Libertad en ruinas”. *Tierra Adentro*, México, núm. 60, julio-agosto de 1990, p. 51.

Asimismo, varios de los participantes dentro de este grupo son hoy en día poetas y editores de cierto prestigio dentro del medio literario de Guadalajara, como Luis Medina Gutiérrez y Silvia Eugenia Castillero, por ejemplo.

Luis Medina Gutiérrez en un texto titulado “Libertad en ruinas” expresa referente a esta promoción de escritores:

La generación Pospumcuás es la generación de la onomatopeya victoriosa y caída. Victoriosa porque la poesía es la fórmula de encantamiento que ha logrado trascender los milenios del hombre y estacionarse como la brujería más extraña de la modernidad. Caída y golpeada (¡Pos! ¡Pum! ¡Cuas!) por la concepción decorativa y burocrática de la cultura oficial centralista.¹²

Algunos de los participantes más cercanos a la generación Pospumcuás, además de los ya citados, son: Raúl Ramírez, Itzaías Arellano, Alfonso Des Cayos, Ramiro Eduardo Lomelí y Ataúd Martinolli.

Así, después de revisar tres de las múltiples publicaciones periódicas con un marcado sello marginal de los años setenta y ochenta en Guadalajara, a nuestro criterio emblemáticas de este periodo, nos damos cuenta que de la mano de éstas surgió también una vena poética caracterizada principalmente por la disidencia. Poetas reconocidos como Ricardo Castillo, y otros menos difundidos como Enrique Macías, por medio de un trabajo poético que denominamos “disidente”, fueron algunas de las voces más feroces no sólo de la poesía de Jalisco sino de México en general. Lo expuesto en el presente trabajo es apenas un acercamiento, queda por delante ahondar aún más en el resto de las publicaciones periódicas de estas décadas (y otras) para aproximarnos al desarrollo de las letras de la segunda mitad del siglo veinte en Guadalajara.

12. *Idem.*